



Omnia Año 19, No. 1 (enero-abril, 2013) pp. 147 - 163
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

Retos y desafíos de la orientación del siglo 21

Claude Pérez,* Mireya Herrera ** y Aura Añez***

Resumen

Este artículo tiene como propósito analizar los retos y desafíos que enfrenta la orientación en el presente siglo; la búsqueda es formar un cuerpo de ideas que incentive su discusión y reflexión para lograr replantearla como racionalidad científica a la luz de tendencias actuales como la complejidad, la teoría socio-crítica y el pensamiento ecológico; Se parte de la revisión crítica de su estado actual para luego enmarcarla como disciplina compleja, ecológica y socio-crítica. Como metodología se empleó la investigación documental reflexiva y crítica. Entre las reflexiones finales tenemos que la orientación planteada desde la racionalidad compleja presenta nuevas concepciones de: las relaciones sujeto-objeto, individuo-sociedad y pensamiento-acción que impactan la actitud disciplinar y profesional de orientador. Se propone una ontoepisteme de la orientación socio-comprometida con la transformación social necesaria, con la eco-sostenibilidad, con la realidad transcompleja en lo local y en lo global. Esta orientación estará dispuesta abiertamente a los enlaces disciplinares y a los saberes; aprovechando conjugar los distintos tipos de conocimientos (disciplinarios y extradisciplinarios), y permitiendo la articulación de actores diversos para la producción de un conocimiento contextual y pertinente.

Palabras clave: Orientación, complejidad, ecología.

* Lic. en Educación, área Orientación. Docente adscrita al Centro de Orientación de la FHE LUZ. .
claudeperezg@hotmail.com

** Lic. en Educación, área Orientación. Docente adscrita al Centro de Orientación de la FHE LUZ Mireya1205@gmail.com

*** Lic. en Educación, área Orientación. Dra. en Ciencias Humanas. Directora del Centro de Orientación de la FHE LUZ. Aúraez@hotmail.com

Challenges for 21st Century Guidance

Abstract

This article aims to analyze the challenges facing guidance in this century. The quest is to form a body of ideas that encourages discussion and reflection in order to restate guidance as scientific rationality in the light of current trends such as complexity, socio-critical theory and ecological thinking. The study begins with a critical review of its current state to then frame it as a complex, ecological and socio-critical discipline. The methodology consisted of critical and reflective documentary research. Final thoughts mention that guidance defined from the viewpoint of complex rationality presents new concepts of the relations between subject-object, individual-society and thought-action that impact the disciplinary and professional attitude of the guidance counselor. An ontoepisteme for social guidance is proposed, committed to necessary social transformation, eco-sustainability and transcomplex reality in local and global environments. This guidance will be openly disposed to connections among disciplines and types of knowing, taking advantage of combining different types of knowledge (disciplinary and extra disciplinary) and permitting the interrelationship of diverse actors for producing relevant and contextual knowledge.

Keywords: Guidance, complexity, ecology.

Introducción

El siglo 21 lo observamos caracterizado por grandes cambios y crisis en todas las esferas de la vida humana: complejidad e incertidumbre son sus palabras clave. El futuro parece estar plagado de retos y desafíos a los cuales las sociedades tienen que enfrentarse e ir preparándose para poder contrarrestarlos.

En palabras de Tünnermann, la sociedad global de MacLuhan ha emergido. La humanidad ha entrado en un proceso acelerado de cambios, que se manifiesta en todos los ámbitos del acontecer político, social, científico, ecológico y hasta cultural. Observamos cambios en la cosmovisión, en los modelos de desarrollo, en los paradigmas científicos y tecnológicos y hasta en las creencias (Tünnermann, 2002).

A nivel ecológico, tenemos los problemas medio ambientales, los cuales no pueden ser analizados ni comprendidos si no se tiene en cuenta una perspectiva global, ya que surgen como consecuencia de múltiples factores que interactúan. Nuestro modelo de vida exige un consumo de recursos naturales y energéticos cada vez más creciente e insostenible. Las formas industriales de producción y consumo masivos que lo hacen posible están encaminadas a la destrucción del planeta a plazos cada vez más cortos.

Algunos efectos de la crisis ecológica ya están claramente perceptibles: aumento de las temperaturas, agujero en la capa de ozono, desertificación, acumulación de residuos radiactivos, extensión de enfermedades como el cáncer o la malaria, insalubridad del agua dulce, inseguridad alimentaria, agotamiento de los recursos renovables y no renovables, etc.

A nivel tecnológico los grandes avances de la informática, han generado una sociedad de conocimiento, conectada permanentemente en redes sociales; la comunicación toma nuevas dimensiones donde el rol del docente y del estudiante cambian; los retos y desafíos de la educación en general se basan en el surgimiento de nuevos paradigmas educativos, tecnologías en constante evolución, volumen de información incalculable, creación de nuevas carreras y teorías, necesidad del desarrollo de competencias especializadas, necesidad de formación para toda la vida, surgimiento de códigos de comunicación en ambientes virtuales.

Dentro del escenario de las ciencias, desde mediados del siglo XX, empezó abiertamente a emerger una crisis, que hoy en día, ha estallado de manera vertiginosa, y que ha conducido al surgimiento de una nueva sensibilidad y universalidad del discurso, una nueva racionalidad científica (Martínez, 1997).

Desde la década de los 50' grandes cambios, desafíos, innumerables avances científicos han desbordado todas las áreas del conocimiento científico. Es un río caudaloso que ha inundado a la ciencia: la Física cuántica, el Holismo, la Teoría de sistemas, la Cibernética, el enfoque ecológico, el pensamiento complejo, entre otras perspectivas que han generado crisis en la concepción clásica y agotada de la ciencia: el determinismo absoluto, lineal, exacto, conclusivo, cierto, disciplinar y cerrado.

Necesitamos una perspectiva más amplia, compleja y ecológica que no nos puede ofrecer el paradigma vigente, siguiendo a Martínez (1997) el espíritu de nuestros tiempos está ya impulsándonos a ir más allá del simple objetivismo y relativismo. Este "paradigma de la simplificación", como le llama Edgar Morin ha producido un progreso ciego e incontrolado del conocimiento: armas termonucleares, manipulaciones de todo orden, desarreglos ecológicos. Observamos que a la par de los progresos de la ciencia, también ha progresado el error, la ignorancia, la ceguera, los cuales conforman un modelo mutilante de organización del conocimiento, incapaz de reconocer y aprehender la complejidad de lo real (Morin 2004).

Resulta indetenible entonces, que las disciplinas asuman una actitud de revisión y debate ontológico, epistemológico y metodológico en pro de florecer procesos de cambio cónsonos a los nuevos escenarios que están emergiendo hoy en día.

Ahora bien, cabe preguntarnos, si la sociedad en general, está preparada para enfrentar de forma exitosa este devenir de eventos y escenarios que acontecen y se acrecientan en forma espiralante a nivel terrá-

queo, y qué instancias sociales son las más llamadas para prepararnos prospectivamente a enfrentar con éxitos y sensibilidad estos grandes cambios que el mundo actual impone.

Para Sotolongo (2003), resulta imperiosa la elaboración de las nuevas proyecciones ontológicas, epistemológicas, axiológicas y praxiológicas que se generan de esos cambios cualitativos en el saber contemporáneo.

En ese sentido, expresa Morín que, si queremos que la tierra satisfaga las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse, para ello se hace urgente trabajar para construir un “futuro viable”. En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y comportamientos, la educación juega un papel preponderante, es la vía expedita para lograr el cambio necesario (Morín, 2001: 12).

De igual modo, Capra (2000) considera que los principales problemas se solucionan con cambios radicales de nuestra percepción, de nuestro pensamiento y de nuestros valores, alegando que nos enfrentamos a una serie de problemas globales sistémicos que están interconectados y son a la vez interdependientes, “cada problema, expresa, debe ser contemplado como distintas facetas de una misma crisis”, y la mayor crisis es la de percepción, especialmente de nuestras instituciones sociales quienes tienen una visión desfasada del mundo.

Para dar respuesta a los desafíos del mundo actual es necesario incorporar una visión sistémica, articuladora, multidimensional: socio-histórica, política, ética, educativa, jurídica, implica abordar la realidad desde su complejidad, y desde dentro donde se producen los acontecimientos y se viven las experiencias cotidianamente.

En el ámbito educativo, la orientación tiene la insigne tarea de impulsar la realización personal y los valores humanos para el bienestar y la felicidad, cultivando a la persona para la vida y la sociedad, representa una poderosa estrategia para la educación en valores, para liderar procesos de cambio, para contribuir con el desarrollo de una cultura ecosistémica del ser. Su naturaleza y fines le hacen merecedora y capaz de abordar procesos humanos en organizaciones de forma global, articulada, contextualizada y sistémica en pro de generar cambios como los expresados por Capra (2000) de percepción, de pensamiento, de valores, o bien los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida expresados por Morín (2001), como también los presentados por Sotolongo (2003) concernientes a cambios cualitativos en el saber contemporáneo. Posee la orientación en su más profunda esencia ese germen transformador que se requiere en toda organización que amerita adentrarse en profundos procesos de cambio pues no acepta agotarse, ni desfasarse, mucho menos sucumbir.

Sin embargo, en las condiciones actuales cabe preguntarnos si la orientación está preparada para responder a tales retos y desafíos: esa necesaria orientación transformadora que facilite una nueva percepción

de la realidad, que propicie en el ser humano una conciencia planetaria, para la ciudadanía global; esa orientación que nos prepare para manejar la incertidumbre, el caos valorando cada experiencia como una oportunidad de aprendizaje y de mejoramiento; esa orientación que impulse la construcción creativa de nuevas respuestas para la humanidad; una orientación cuya base sea la concepción de la totalidad como experiencia espiritual, como vivencia interior de paz, amor y fraternidad universal.

De allí, la intención de presentar una serie de apuntes para pensar y repensar, crítica y reflexivamente la orientación que incentive la discusión para su replanteamiento, en la búsqueda de una orientación consustanciada con la cultura, con la historia, desarrollando modelos y teoría propios desde dentro, a la vez vinculada con la concepción ecosistémica y planetaria. Desde este escenario podremos preguntarnos ¿Cuál es el papel de la orientación dentro del escenario local y mundial? c ¿Cuáles son los cambios necesarios para que la orientación logre comprometerse con la sociedad, la ética y la política?

La orientación: problemas y desafíos

Para Calonge (2004) la orientación, ha sido objeto, como toda práctica social, de las vicisitudes de los contextos en los que ha surgido y se ha desarrollado; Por lo tanto, su evolución se ha visto envuelta en períodos de gran expansión, tanto en el desarrollo de ideas y publicaciones como en la presencia de prácticas extensivas y, en otros momentos, ha decaído en una pobreza conceptual y práctica. Así mismo, enfatiza esta autora que también se observa una marcada dificultad para unificar criterios en orientación, en cuanto a su objeto de intervención y de estudio, sus funciones, sus roles y sus métodos.

Para Moreno (2005) se requiere propiciar una praxis y teoría de la orientación fundada en la interpretación hermenéutica y convivida de la identidad del venezolano popular. Pues este autor considera que toda literatura extranjera producida hasta ahora sobre nuestra sociedad es inválida, puede servir de referente para distinguir pero no dice la verdad, se ejerce fuera de la realidad, desde fuera resulta falsa; la comprensión a fondo del modo de vida del venezolano significa investigar desde dentro (Moreno 2005:81).

Moreno señala que si, en vez de centrarse en los datos, la investigación se centra en la historia-misma-de-vida sin buscar nada distinto de lo que ella comunica sino el sentido que en ella está presente y que pone las condiciones de posibilidad para que sea la que es y no otra, el investigador se encontrara de frente con los “**significados**” que construyen esa vida y esa historia. Si en vez de centrarse en los datos, se centra en los *significados*, esto es, en esos *complejos culturales* que, a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y repre-

sentaciones sociales idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales en todos y cada uno de dichos miembros, bastara una sola historia pues en cada persona está la cultura y cada persona está en su cultura.

Por otro lado, Vera (2003) considera que la supervivencia de una profesión depende de su habilidad para transformarse a sí misma y mejorar en forma continua el conjunto de conocimientos, para satisfacer las necesidades a la sociedad que sirve.

De allí que, el aprendizaje de la orientación como profesión y su ejercicio lo considera como un reto para los educadores, para los estudiantes, para el centro formador, y para los métodos utilizados en esa tarea como disciplina, destacando la importancia que tendría para la Orientación lograr comunicar con eficacia sus conocimientos y experiencia contribuyendo con su fortalecimiento y evolución positiva, su enriquecimiento, y su preservación como profesión.

Visto de esta manera, es importante considerar entonces, la necesaria construcción histórico-cultural de la orientación de acuerdo a enfoques sociales y humanos surgidos de las cotidianidades culturales "invidias" por los orientadores desde sus escenarios profesionales que favorezcan su replanteamiento y el abandono y superación de dependencias teóricas, epistémicas, ontológicas y metodológicas de otras ciencias; Ahora bien cabe preguntarnos ¿cuáles son los desafíos que la orientación debe asumir para producir un desprendimiento de la racionalidad clásica que la caracteriza hoy en día?

Es necesario replantear ciertos debates que promuevan el análisis de las bases heredadas de la modernidad, a fin de reaccionar ante estos discursos y sustituirlos por otros que aboguen por la construcción social de la realidad y el conocimiento, en el marco de una serie de tramas complejas de relación.

Las ciencias sociales, como la sociología y la antropología, por su parte, están evolucionado en sus desarrollos desde una perspectiva de la simplicidad hacia una perspectiva de la complejidad. Desde su fundación, donde se destacan hitos críticos, hasta el momento actual, caracterizado por una nueva revolución en términos epistémicos del pensamiento simple al pensamiento complejo. De igual modo, la orientación como disciplina del campo social pide a gritos la superación de los esquemas modernistas, en los que se soportó durante un largo lapso de tiempo, para hoy en día adentrarse en un proceso de transformación que tenga por norte un replanteamiento desde sus fundamentos hasta su praxis, alimentándose de los saberes que brotan en los escenarios socio-culturales donde hace historia. Pues se parte de la premisa que la sociedad en la cual habita la persona, ejerce un papel fundamental en la construcción de sus subjetividades; esta relación dialéctica (individuo-sociedad) constantemente enriquece sus lecturas y con ello complejiza su desempeño, lo cual demanda procesos de orientación, en correspondencia con la naturaleza humana individual y toma en cuenta el entorno diverso que envuelve a la persona.

Atender tales exigencias, no es tarea fácil, exige profesionales de la orientación comprometidos con formas de ser-y-saber desde una perspectiva socio-histórico-cultural. En este sentido, es imprescindible repensar la relación *individuo-sociedad, sujeto-objeto, y pensamiento-acción* como bases para la reconceptualización teórico-metodológica de la orientación requerida por los pueblos desde sus diferentes configuraciones histórico-culturales (D'Angelo, 2005, Sotolongo, 2006).

La orientación como racionalidad compleja

Morín considera que la realidad es compleja porque no hay una sola variable determinante, sino una interrelación de circunstancias que permiten el libre juego de los acontecimientos vinculados con las acciones de los sujetos; de manera que para interpretar un problema, se requiere comprender que éste se encuentra inmerso en tramas sociales diversas que lo vuelve intrincado e irresoluble en lo inmediato (Morín, 2004).

Por lo tanto, el enfoque de cada problemática no responde siempre a una relación causal, sino que se encuentra ubicada en un contexto sociocultural e histórico que responde a múltiples dimensiones de acontecimientos y determinaciones sociales.

De igual modo, los problemas de la práctica orientadora son complejos, porque compleja es la realidad en donde se mueven los actores de los diferentes espacios cotidianos donde hace vida la orientación, de tal forma que para interpretar un problema se requiere comprender que éste, se encuentra inmerso en tramas sociales diversas y las prácticas que despliegan en estos espacios son expresiones del pensamiento de sentido común que no escapan a la complejidad y pueden ser interpretados.

Durante el proceso de formación, los estudiantes de la carrera de orientación abordan el enfoque sistémico en forma teórico-práctico, resulta familiar para ellos la mirada ontológica del escenario que observen, para captar la multiplicidad de elementos que se conjugan y conforman tramas sociales complejas.

Tales preceptos son parte de la formación del orientador, pues la valoración del contexto social es un aspecto clave del enfoque sistémico de la realidad, lo cual se incluye en el currículum de la carrera, direccionadas a comprender el interjuego de lo individual con lo social. Se trata en consecuencia, de acercarnos a una nueva dimensión de la orientación que, centrada en el desarrollo humano; apunte hacia el compromiso cultural-ecológico-global, que equilibre su praxis con las necesidades e intereses de una sociedad compleja y global.

Sin embargo, hoy en día la orientación se encuentra desvinculada y disociada, en la que teoría y práctica se asumen como aspectos distintos de una misma realidad. Una práctica esforzada en realizar programas y proyectos comprometidos metodológicamente, con determinados enfoques teóricos, pero débilmente sustentados desde el punto de vista epis-

temológico y, más aún, disociados de la realidad social y cultural. Se requiere una nueva orientación que trascienda la tendencia individualista psicologista y de valía a lo vivido, a lo experiencial como fuente auténtica que rebasa el discurso y la búsqueda de la verdad en correspondencia con los juicios del sujeto.

La orientación como un proceso sistémico ha de contribuir a la elaboración de nuevas realidades sociales, culturales, políticas y económicas, no limitada a principios universales, sino contextualizada en realizaciones concretas, a través de las cuales el hombre experimente, valore y desarrolle su humanidad, el desarrollo de un proceso de orientación que participe de las transformaciones del hombre y de su entorno, como producto de las continuas interacciones que subyacen en la cotidianidad de sus complejas relaciones, a partir de enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios.

Se requiere una nueva orientación que impulse el desarrollo de procesos psico-sociales relacionales, dialógicos, interactivos, de participación, implicación y pertenencia mediante el cual el hombre complejo ha de construir nuevos significados. Una orientación cuya episteme se sustenten en la participación, la autonomía y el desarrollo de un pensamiento que desde lo diverso y lo complejo sea capaz de actuar en lo local.

También se requiere una orientación que supere la fragmentación en la que se encuentra sumergida, partiendo primero de asumir que la visión fragmentaria, híper especializada es una herencia positivista-modernista cuya postura se caracteriza principalmente por fragmentar su objeto de estudio tanto como le sea posible, argumentando que la suma de las partes constituye el todo, y que en la medida que el objeto se reduzca y simplifique será científicamente más abordable y más susceptible de ser manipulado, estudiado, medido y controlado.

Como ya se mencionó anteriormente, para la reconceptualización teórico-metodológica de la orientación, es imprescindible repensarla desde una perspectiva socio-histórico-cultural, para lo cual resulta clave tener definida la relación *individuo-sociedad*, *sujeto-objeto y pensamiento-acción* (Sotolongo, 2006; D'Angelo, 2005).

Relación Individuo-Sociedad

El hombre es un producto histórico-cultural, pues la subjetividad individual y social se construye en la interrelación entre el hombre con su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana. Prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones son componentes naturales de la subjetividad social humana. Este proceso es vivido primero como externo, en la relación con los otros, y luego se internaliza desde la construcción propia de cada individuo social, que se basa en mecanismos de identificación a partir de las vivencias significativas en la relación objetual e interpersonal y de la imaginación creadora e interpretativa-reflexiva de cada quien (D'Angelo,

2005). La sociedad como sistema dinámico complejo, es productora y reproductora de los diversos contenidos sociales que se generan recurrentemente en las interacciones sociales cotidianas de los miembros que la componen, por ello para hacer investigación social, es cardinal comprender, caracterizar y conceptualizar primero la dinámica social, ello se logra develando los patrones de interacción social de la vida cotidiana (Sotolongo, 2003).

El ejemplo sociológico muestra que la sociedad, como todo, háyase en cada individuo, en calidad de todo, a través de su lenguaje, de su cultura, de sus normas.

De allí que para hacer orientación, para investigar, para generar teoría desde esta disciplina dentro del marco ontoepistemológico socio-histórico y complejo, es clave conocer el contexto social, observar la vida cotidiana para lograr develar los componentes naturales de la subjetividad social humana: prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones que conlleven a la comprensión, caracterización y conceptualización de la dinámica social e individual, superando las teorías hegemónicas universales, y estimando la experiencia cotidiana, la vivencia, el saber acumulado que se produce cuando se vive como actor y espectador de la propia historia.

Relación Sujeto-Objeto

El sujeto al conocer transforma y es transformado, concede significados, interpreta según estructuras pre-establecidas que él produce en esta acción de “significación” y de “objetivación”, todo lo cual forma parte de la realidad (Espina, 2002 citado por D’Angelo, 2005); la realidad puede considerarse entonces, como una construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones (Zemmelman, 1993 citado por D’Angelo, 2005). La solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse precisamente mediante el concepto de intersubjetividad (D’Angelo, 2005).

D’Angelo (2005) considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto, es decir que *el objeto solo es definible en su relación con el sujeto* (Ibáñez, 1991). Es por ello, que Martínez señala de *antonomia fundamental* a la relación sujeto-objeto, pues “somos más actores que espectadores” (Martínez, 2006, p 115), aunado a ello, los datos varían de acuerdo con el marco de referencia o teoría desde los cuales son considerados, no se puede trazar entonces, una línea divisoria tajante entre el proceso de observación y lo que es observado.

Debemos concebir, expresa Morín, que lo que permite el conocimiento es al mismo tiempo lo que lo limita. Nuestras visiones del mundo son traducciones del mundo. Traducimos la realidad en representaciones, nociones, ideas, después en teorías.

En este sentido, cuando investigamos o comenzamos procesos de comprensión de fenómenos desde la orientación, hemos de considerar que todo aquello acerca de lo que podemos hablar y, probablemente, todo aquello de lo que podemos ser conscientes, presupone la existencia de un marco de referencia o estructura teórica que determina su sentido o su significado. En efecto, un dato sólo tiene sentido para nosotros cuando lo captamos bajo una cierta relación, con una cierta función, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura (Merleau-Ponty, 1976: 275). Cabe afirmar entonces, que cada individuo percibe y experimenta un mismo fenómeno de distintas maneras (Morín, 1999). Visto así, sujeto y objeto son inseparables. No existe un objeto si no es con respecto a un sujeto y no existe un sujeto si no es con respecto a un ambiente objetivo. La idea de la existencia de una realidad puramente objetiva esta privada de un sujeto y de su ambiente. Por ello, sujeto y objeto son indisolubles.

La fenomenología, como corriente filosófica ha impactado profundamente a la orientación, el concepto de realidad fenomenológica es ampliamente aceptado por los orientadores, quienes abordan estos enfoques durante su formación, de manera que consideran que existen tantas realidades como personas, porque cada persona percibe e interpreta de forma diferente, de acuerdo a su campo fenoménico, son conocimientos ampliamente manejados por los orientadores.

Relación pensamiento-acción

La orientación se asume como un proceso dialéctico, cíclico de acción y reflexión que implica una continua revisión del ser-pensar-sentir-hacer para construir el saber desde las experiencias enriquecedora del quehacer profesional cotidiano, para lo cual se requiere un proceso de orientación crítico, dialógico, reflexivo, sistémico y coherente, capaz de interpretar y concebir las correspondientes actuaciones de los actores dentro de su escenario social y de facilitar asimismo que los valores propuestos por éste, se traduzcan en comprensiones, que contribuyan de la manera más efectiva y fructífera al desarrollo pleno de las potencialidades del ser humano con un enfoque transversal transdisciplinar. Un pensamiento para la interculturalidad, la diversidad y el multiculturalismo; potenciado por las exigencias y perspectivas de la sociedad del conocimiento con una visión planetaria.

Partimos del supuesto de que la investigación en orientación no logra consolidarse por ignorar el análisis reflexivo que requiere como actividad generadora de saber. No logra consolidarse porque desconoce mucho de sí, como por ejemplo, desconoce los paradigmas que le rigen. La investigación no se presenta como elemento de reflexión; mucho menos de autorreflexión. Es importante comenzar el análisis de las ideas, reglas, parámetros, métodos, principios, paradigmas que se mueven en la investigación desde la orientación.

Los paradigmas rigen el quehacer científico en la medida en que orientan la cosmovisión de los sujetos que la hacen, por lo que es menester tener una postura crítica sobre estos. El paradigma orienta, gobierna y controla la organización de los razonamientos. El paradigma, al definir la cosmovisión de los sujetos, expresa su proyecto social, la manera de relacionarse y operar en ella, y la manera en que la concibe y la comprende.

Ante el reto de dar respuesta a los problemas sociales y ambientales actuales, el paradigma de la complejidad constituye una forma de situarse en el mundo que ofrece un marco creador para la orientación de nuevas formas de sentir, pensar y actuar que orientan el conocimiento de la realidad y la adquisición de criterios para posicionarse y cambiarla. Supone una opción ideológica orientadora de valores, pensamiento y acción. Reúne aportaciones de campos muy diversos que configuran una perspectiva ética, una perspectiva de la construcción del conocimiento y una perspectiva de la acción.

Desde la perspectiva ética, frente al antropocentrismo dominante, el paradigma de la complejidad apuesta por el ecocentrismo. La extendida idea de igualdad es substituida por la de equidad, que entiende la diversidad como un valor. Frente el concepto de dependencia establecido por las sociedades dominantes reivindica la inclusión del de autonomía, que incluye la responsabilidad y la autoridad.

Desde el punto de vista del pensamiento, la orientación incorpora el concepto de sistema complejo adaptativo como forma de comprender cómo son y cuál es la dinámica de los fenómenos naturales y sociales del mundo. Incorpora la necesidad de un diálogo continuado entre las distintas formas de conocer el mundo dada la existencia de incertidumbres en cada una de ellas, propugnando la importancia del diálogo entre una visión específica y una global que incorpore el azar y la indeterminación. Incorpora también la perspectiva hologramática, desde la que se asume que todos los sistemas están relacionados entre sí, reflejando cada uno de ellos la complejidad y, por consiguiente, negando la existencia de sistemas más simples que otros.

Desde la perspectiva de la acción, la orientación asume un modelo de vida que entiende la libertad como responsabilidad, un modelo de convivencia político orientado hacia la democracia participativa, y la comunidad como forma de proyectarse hacia la globalidad.

El paradigma de la complejidad se conforma pues, como un marco integrador, constituye una opción filosófica ideológica que ofrece nuevas posibilidades para una revolución conceptual de la Orientación como disciplina y praxis y abre nuevos caminos para la formación de una ciudadanía capaz de pensar y construir un mundo más justo y sostenible, pues incluye valores éticos, valores epistémicos y valores de acción.

La nueva orientación

La Orientación del siglo 21 está comprometida con la superación colectiva de los problemas que atraviesa la humanidad; se enmarca dentro del paradigma de la complejidad asumiendo una perspectiva ecológica, socio-crítica y transcompleja. Veamos cada perspectiva:

La Orientación Ecológica

Nuestros hijos requieren de un planeta saludable. La orientación ecológica tiene como propósito el desarrollo de una conciencia para la interdependencia planetaria, la congruencia del bienestar del individuo con el bienestar global; implica la gran magnitud de responsabilidad personal por una vida armoniosa con el mundo natural. Una Orientación que forma en la persona la responsabilidad (auto y corresponsabilidad) con el universo y el cosmos valorando social y éticamente sus propias acciones.

La orientación hacia una ciudadanía global facilita la concientización de una ecología global que incluye a la familia humana con otros sistemas terrestres y cósmicos. Ello implica pasar de la visión de mundo fragmentado, al concepto de una sola humanidad como concepto vital en la nueva construcción de un mundo unido. Para lograrlo la orientación deberá tomar en cuenta los cinco niveles de totalidad: ser humano, comunidad, sociedad, planeta y cosmos, en los cuales las ideas de integración y unidad cobran un gran significado.

Una vía a transitar este camino, es facilitando una nueva percepción de la realidad, propiciando en el ser humano una conciencia planetaria por medio del cultivo de la espiritualidad. La espiritualidad es una relación profunda hacia otros y nuestro mismo ser. Es una sensibilidad hacia el propósito de la vida diaria. Es una experiencia de la totalidad de interdependencia de la vida contemporánea. La vida interna de cada individuo es la fuente del aprendizaje auténtico. Para Capra la percepción ecológica es espiritual en su más profunda esencia, entendida como el modo de consciencia donde la persona experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos como un todo. Reconoce esta concepción que toda naturaleza viviente está basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual donde naturaleza y uno mismo son uno (Capra, 2000:33).

También para lograr la transformación ecosistémica será necesaria poner en práctica una ética ecocéntrica: un conjunto de *valores ecocéntricos*, es decir centrados en la tierra como fundamento, reconociendo con ello el valor de la vida de todos los seres vivos humanos y no humanos que cohabitan el planeta, en contraposición al paradigma vigente basado en valores antropocéntricos (centrados en el hombre). La concepción ecocéntrica considera que todos los seres vivos son miembros naturales de comunidades ecológicas vinculados por una red de interdependencias, proponiendo un sistema ético nuevo en consonancia a su planteamiento.

La propuesta de Capra como una alternativa para lograr restablecer la conexión con la trama de la vida, es la llamada alfabetización ecológica, cuyo objetivo es impulsar la construcción y mantenimiento de comunidades sostenibles en las que podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones sin mermar las oportunidades de generaciones futuras. Estar ecoalfabetizado significa comprender los principios de organización de las comunidades ecológicas y aplicarlos para crear las comunidades humanas sostenibles. La esencia de la alfabetización ecológica lo observamos en la “sabiduría de la naturaleza”... *pues a lo largo de más de tres mil millones de años de evolución, los ecosistemas de la tierra se han organizado de formas sutiles y complejas para maximizar su sostenibilidad* (Capra, 2000).

La Orientación Socio-crítica

Se requiere de una Orientación mas socio-antropológica, que conciba al ser humano dentro de su contexto socio-cultural e histórico, al “ser en colectivo” “en comunidad”, como miembro de, como parte de una comunidad, como ente socio-cultural e histórico que piensa, siente y actúa reflejando sus valores, costumbres, idiosincrasia de la sociedad a la que pertenece. Se trata de abordar primero su contexto para luego comprender sus raíces, al conocer su historia captamos su marco referencial. Es verlo como parte de un colectivo, se trata de distinguir sin separar. La persona es producto de la historia que ha vivido, de allí que sus intereses, necesidades, expresiones emocionales, lenguaje, decisiones, expectativas, sus relaciones con el otro reflejan parte de su contexto socio-cultural.

Como refiere Freire (1996) cuando se investiga ha de hacerse desde dentro o conectado con la trama histórico-social, cultural y política de quien se investiga. La persona forma la trama de su vida de las múltiples experiencias que vive desde que nace, las cuales forman ligaduras y/o soldaduras entre los acontecimientos vividos. Ese “*saber de la experiencia vivida*” se logra develando el significado del por qué hemos interpretado y comprendido el mundo de una forma y no de otra.

Es la vida cotidiana el ámbito de estudio y como opción metodológica la perspectiva cualitativa, en palabras de D’Angelo (2005) por ser la alternativa más viable para atrapar lo simbólico, lo cotidiana, lo peculiar.

Siguiendo la propuesta de D’Angelo (2005) la intención es teorizar partiendo de la construcción de experiencias integradoras de saberes en la dimensión transdisciplinaria (socio-histórica-psico-filosófico-política) para avanzar hacia una hermenéutica crítica, en este caso de la orientación.

La finalidad de la Orientación desde esta perspectiva es:

La autorrealización social: es lograr que la persona vincule su progreso personal como parte del progreso social (individual-local-social).

La Autonomía: es asumir la propia dirección de vida en vinculación con las necesidades y determinaciones sociales diversas y las oportunidades del contexto social.

La Orientación Transcompleja

La orientación, pensada desde la complejidad, es imposible sin una reforma del pensamiento, que haga de ella un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa y se comunica. Una orientación que tenga presente, utilice y aproveche las virtudes del pensamiento complejo, el cual está llamado a unir, contextualizar y globalizar, a la vez que reconoce lo singular, lo individual y lo concreto.

El pensamiento en orientación desde este escenario transcomplejo alude a una actitud amplia, abierta, con apertura a percibir los eventos desde su realidad compleja, multi-relacionada y multinteraccionada.

Es una actitud abierta también a la historia, a los acontecimientos, a percibir contextos, ideas y situaciones dentro de múltiples relaciones.

Por ello, es relacional: está en capacidad de integrar experiencias, relacionar conocimientos, vincular acciones, dimensiones, interpretaciones, inferencias, con trasfondo de posibilidades abiertas.

Este pensamiento pareciera caótico, pues está permanentemente indagando, abierto a la comprensión, orientado a una riqueza de interpretaciones y dispuesto a valorar posibilidades, a percibir desde diferentes ópticas y planos una misma realidad.

Esta orientación con vocación transdisciplinar estará dispuesta abiertamente a los enlaces disciplinares y a los saberes; aprovechando conjugar los distintos tipos de conocimientos (disciplinarios y extradisciplinarios), y permitiendo la articulación de actores diversos para la producción de un conocimiento pertinente.

La realidad es integradora, multidimensional, entramada vinculada por una red de interdependencias.

Ya no se concibe que existan problemas particulares que no tengan su inserción en la totalidad, lo complejo necesita un abordaje holístico, integral.

Una orientación también que valore y brinde espacio al diálogo de saberes que conduce al compromiso socio-histórico-cultural subyacente a una concepción de ciencia humana-social sobre las personas y sus comportamientos, colectivos e individuales.

Reflexiones finales

- La orientación ha heredado los principios de la racionalidad ilustrada sobre las relaciones sujeto-objeto, individuo-sociedad y pensamiento-acción de la psicología quien adoptó modelos teórico-meto-

dológicos provenientes del pensamiento newtoniano cartesiano sobre los seres humanos, las relaciones sociales y la realidad: principios, leyes y normas homogéneas y universales de los conocimientos que produce, pues sigue los dictados del método científico para explicar los comportamientos y subjetividades humanas.

- Parte de la formación de los futuros orientadores tiene marcadas bases humanista-fenomenológicas y sistémica-ecológicas. A la par, durante toda su carrera (caso Universidad del Zulia) es receptor y reproductor de modelos y teorías extranjeras, tal *antinomia fundamental*, ha conducido al desarrollo de una disciplina positivista y confusa, reproductora de conocimiento descontextualizado, alejado de nuestras raíces y características histórico-culturales.
- Podría decirse que orientar, sobre todo en estos tiempos de cambio e incertidumbre, es procurar que los estudiantes vayan alcanzando una visión holística de la realidad compleja de la vida, y para ello habrá que ofrecerles naturalmente, situaciones de aprendizaje acorde con las necesidades de estos tiempos, para que la persona alcance niveles cognitivos, afectivos, conductuales y creativos de alto nivel, que implica esa visión global y compleja del mundo.
- Es preciso el compromiso de la comunidad de orientadores y sobre todo de quienes impulsan la investigación en orientación a asumir una visión de mundo comprometida con la superación colectiva de los problemas sociales que conduzcan hacia la dignificación de los pueblos en la construcción de un país más justo y más humano, así como a la expansión de nuestras percepciones, modos de pensar y valores que conduzcan al desarrollo de una modernidad ética, que mantenga los valores del humanismo y de la igualdad de derechos entre todos y cada uno de los hombres, subordinando el poder técnico a los valores de la ética.
- La Orientación del siglo XXI ha de perseguir entre otros objetivos: a- promover en el joven la planificación de vida, que incluye proyección hacia el futuro, búsqueda de oportunidades y sobre todo una filosofía personal definida consustanciada con una visión de país y sociedad, b- impulsar la creación de comunidades sostenibles, que asume una visión de mundo en la que todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas, c- el reconocimiento del valor de la diversidad cultural y de la necesidad de preservarla, pues ahora la población tiene la posibilidad, vía medios masivos de comunicación, de asomarse al mundo y darse cuenta de su diversidad.
- La investigación en orientación ha de asumir la postura cualitativa pues su escenario natural es la cotidianidad social humana y es a través de la lógica interpretativa de las ciencias sociales que se logra un carácter liberador y de profundización en el progreso del ser humano, que no logran las ciencias empíricas y positivistas.

- La actitud científica del orientador amerita ser reconstruida, la orientación ha de hacerse de nuevo, necesitamos una nueva orientación capaz de desarrollar su propia episteme, sus propios métodos de investigación, sus propias teorías, su pedagogía para formar a la generación de relevo, una orientación socio-comprometida con la transformación social necesaria, con la eco-sostenibilidad con la realidad transcompleja en lo local y en lo global.

Referencias bibliográficas

- Calonge, Sary (2004). **Fundamentos contextuales de la orientación educativa. Investigación y Postgrado**, Caracas, v. 19, N°. 1, abr. 2004. Web: <http://www.scielo.org.ve/scielo>.
- Capra, Fritjof (2000). **La Trama de la vida**. 3ra edic. Editorial Anagrama. España.
- D'Angelo, Ovidio (2005). **Autonomía integradora y Transformación social**. Publicaciones Acuario. Cuba.
- Freire, Paulo (1996). **Pedagogía del Oprimido** (47a Edición) D.F. México. Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, Tomás (1991). **Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política**. (1ª Edición). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Martínez, Miguel (1997). **La Nueva ciencia**. 3ra edic. Editorial Trillas. México.
- _____ (2006). **El Paradigma emergente**. 3ra edic. Editorial Trillas. México.
- Merleau-Ponty M. (1976). **Fenomenología de la percepción**. Editorial Península, Madrid.
- Moreno, Alejandro (2008). **La orientación como problema**. CIP Caracas Venezuela.
- Morín, Edgar (1999). **L'intelligence de la complexité** editorial L'Harmattan. Paris páginas 43-77.
- _____ (2001). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. UNESCO. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia
- _____ (2004). **Introducción al pensamiento complejo**. 1ra reimpresión. Editorial Gedisa. México.
- Pérez, Cesar (2008). **Psicología y educación para el diálogo pedagógico socio-político**. Revista psicología.-Esc. Psicología. U. C. V. v.27 N°1 Caracas jun. 2008.
- Sotolongo, Pedro (2003). **Los retos de los cambios cualitativos en el saber contemporáneo y el marxismo**. Conferencia Congreso. Cuba. Web:www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/codina_10abr03.pdf.

-
- _____ (2006). **Teoría social y vida cotidiana**. Publicaciones Acuario. Cuba.
- Tünnermann, Carlos (2002). **Tendencias de la Educación Superior Contemporánea y el Rol de las Universidades Públicas**. Conferencia Magistral UASD. República Dominicana.
- Vera, George (2003). **Perspectivas en la formación de Orientadores: un estudio cualitativo según la teoría fundamentada**. Tesis Doctoral en Orientación. Universidad de New Orleans, U.S.A. Versión resumida para Trabajo de Ascenso. Fac. Hddes y Edu. Universidad del Zulia. Venezuela.